

## Homilía Domingo 19 de julio 2020

Hermanos míos, en el pasaje del Evangelio de hoy, Nuestro Señor nos da tres parábolas. La primera, y su interpretación, ocupa la mayor parte del espacio. Creo que las otras dos no siempre se notan. Hoy voy a decir unas palabras sobre la Tercera Parábola. Es una imagen simple, y una imagen suave. Es una parábola sobre una mujer que hace pan, y amasa la masa

Esta semana el personal de nuestra parroquia reflexionó sobre esta parábola. En la discusión se nos recordó que en los últimos meses hacer pan se ha vuelto más popular en nuestro país. Cuando empezamos a quedarnos en casa por el Coronavirus, los periódicos informaron que la gente cocinaba más. Más gente estaba comprando levadura para hacer pan casero.

También me recordaron que el horneado tiene un poco más de cuidado que la cocido en la estufa. Demasiada levadura, o muy poca levadura - y el pan no sale como esperábamos.

Incluso esta pequeña parábola está llena de sorpresas, como es de esperar en las parábolas de Jesús. Encontré una muy buena reflexión en la parábola de Jesús sobre la mujer y la levadura del obispo Mueggenborg de Seattle, Washington. Para el resto de esta homilía, comparto sus palabras con ustedes.

"La tercera parábola es sobre una mujer que esconde levadura en tres medidas de harina. Tres medidas de harina son una cantidad enorme. ¡Sería el equivalente a unas cincuenta libras! Ella está preparando una comida para mucha gente. En realidad, está preparando comida para un gran banquete: el banquete del Reino de Dios.

El elemento sorprendente de esta parábola es que ella usa la levadura de manera positiva. La levadura en la tradición judía y en el Nuevo Testamento era tradicionalmente un símbolo de corrupción, arrogancia y

orgullo (Ex 12:15-20, 23:18, 34:25, Lev 2:11, 6:10, Mt 16:6, 1 Cor 5:6-8, Gál 5:9). Usando esta imagen, Jesús nos enseña que Dios puede incluso usar las debilidades humanas para llevar a cabo su Reino.

¡Ese es un mensaje poderoso! Dios usó, por ejemplo, la ambición de Ignacio de Loyola para llevarlo a buscar la grandeza eterna en la gloria de Dios (Teniente: Ad maiorem Dei gloriam). Dios usó la arrogancia juvenil de Francisco de Asís para llevarlo al desapego de las preocupaciones mundanas. Dios fue capaz incluso de transformar a Pablo de Tarso de uno que estaba lleno de celo por perseguir a los cristianos en alguien que se llenó de celo por promover el Evangelio (cf. Hechos 9:1-19).

También, note que [en el griego original,] la mujer ["escondió"] la levadura en la harina. [En la traducción de hoy, dice "mezclada".] Se suele describir a la gente como colocándola en la harina en lugar de esconderla. Nuestro Señor es muy claro al decirnos que ella la escondió.

"Esto es porque el Reino de Dios permanece oculto para aquellos que no lo buscan, pero para aquellos de fe, el Reino de Dios es visible y activo en el mundo y crecerá para producir un enorme resultado desde un pequeño comienzo. De hecho, en el Reino de Dios, el Señor puede usar incluso nuestras acciones arrogantes, orgullosas y corruptas para cumplir su voluntad. San Pablo captó bien esta verdad cuando escribió, "Donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia" (Rom 5:20)."

*"¿Cómo has visto a Dios usar las tendencias de debilidad, fracaso o corrupción humana como medio para lograr su gracia y gobernar en la vida de las personas?"*

*"¿Cuándo te has vuelto al Señor en un momento de fracaso personal para rendirte a la voluntad de Dios en tu vida?"*

*"¿Cuándo te has sorprendido al descubrir a Dios en lugares y circunstancias inesperadas de tu vida?"*

*"¿Por qué crees que Jesús necesitaba recordar a los discípulos que el Reino de Dios está tanto presente en forma de "levadura" como "escondido"?"*